

Fuego la sed

María Sánchez

La Bella Varsovia

EN EL PRINCIPIO ALLÍ
solo el tiempo del mortero
era en la orilla donde
aprovechaban las cavidades
molían el cereal
en las solanas las manos desnudas
una a una quitaban las piedras
así también se sembró mi corazón
sachando la tierra
haciendo el surco
cada lugar tomaba el nombre propio
de aquellos que lo habitaban
de aquellas que lo rehacían
—sin separación entre la labor y la casa—
con la burra bajaban
cántaro a cántaro la mecían
por el regreso
en unas aguaderas
ahora el niño que fue
ya no susurra al paso
abre huecos donde antiguamente
existía una ribera
entre esquelas de juncos
apura el agua que hoy ahoga el barro
abre con una pequeña azada
nuevos agujeros
minúsculas albercas
para que
ay los pájaros
—*criaturitas*—

puedan al fin
beber

NADIE LO REGISTRÓ

decían que estaban más que acostumbrados
a mirar a la muerte una y otra vez
a la cara

sin memoria
así puedes maldecir un lugar
y despoblarlo

pero una rabia silenciosa
siempre nacerá de los vestigios
de la historia

cuando alguien muere
lloramos
formamos parte del ritual
nos abrazamos nos entregamos
sin medida
a la despedida

por qué no puedo hacer lo mismo
con un arroyo
un sendero un pantano
una dehesa una familia de árboles
un rebaño un árbol
un ser que se desvanece

ya no llora este paisaje

a nosotros nos cosieron los párpados
para que los muertos no supieran
no contaran

ellos siempre señalaron:

renegad de la nostalgia
en ella también se esconden

el poder
la violencia
la sequía

III

Podríamos aceptar de una vez
que estamos muertos
pero nuestras huellas en el paisaje
nunca os mentirían

queríamos ser flor
brizna cáscara de cereal
un tallo quebradizo
liquen o corteza
pero quien tiró los dados allá arriba
hizo devotos nuestros cuerpos
de la producción y del trabajo

quedarán nuestras cenizas
en los lugares que ahora
designáis como zonas de sacrificio

pero nuestros mundos se solapan
y hoy preferimos elegir nosotros
la primera historia

nos cosieron
en el corazón de un hombre que peca

de esos remiendos y tajos
podrán enhebrarse
—os decimos—
otros mapas del afecto

Y si el más allá
es solo
otro reflejo en el agua

cada ser lleva consigo
un jirón que podría guiaros
hasta su primer ancestro

pero esta tierra no solo fue
custodiada por ángeles

guardamos la luz
en las aguas subterráneas

no solo los que saben nombrar
dialogan

a cada instante
alguien toca
suavemente a la puerta
del universo

¿prestaréis ahora
atención?

Nos enamoramos del color
de la labor antigua

añoramos el frío
el vuelo lento

dejáis desde entonces
largos los cabellos
para recoger la escarcha
en las huellas

animales de sed
amar a los que ya no están
es demasiado fácil

afuera sobrevive
pausado el verdecillo

ya vendrá el tiempo del celo
los giros de mariposa

el infinito espera
como un gazapo
entre las cosas
más pequeñas
de este mundo

algo queda
estamos seguros

sabemos

seguirá naciendo
una umbría
podréis compartir
el pan y el descanso

podréis también
en ella
por qué no

esconderos

Un cuerpo habita un lugar: un cuerpo con sus circunstancias y su historia, en un lugar también con sus circunstancias, también con su historia. Ese lugar no es un decorado, porque tiene la vida de los fantasmas y las estrellas fugaces, la sequía, la hierba, un rebaño de cabras, las huellas que deja en la tierra todo lo que también fue. En los poemas de *Fuego la sed* toman la palabra los cuerpos y los lugares, sí, para contarnos la historia de un peligro: el que acecha a un mundo –el nuestro– que se extingue. María Sánchez ha escrito un libro militantemente político, militantemente lírico, sobre nuestra relación con nuestro entorno: sobre la forma en la que las decisiones humanas repercuten en el curso de un arroyo o en el vuelo de un pájaro, sobre la desmemoria por la que nos imponemos al territorio, y borramos la posibilidad de otras experiencias.

La publicación de *Cuaderno de campo*, el primer libro de poemas de María Sánchez, supuso una revolución en nuestra literatura: una visión del medio rural lejos de los estereotipos, que abrió caminos y planteó un debate. En tiempos de emergencia climática, *Fuego la sed* ensancha la conversación, reflexiona y nos incluye, apela a la escucha para el conocimiento propio. Bello y sutil, a la vez rotundo y poderoso, en *Fuego la sed* hablan quienes nos hemos empeñado en nunca oír.

Sobre *Cuaderno de campo*:



«Un poemario deslumbrante» (Manuel Jabois, Cadena SER)

«Dota de voz propia al animal y a las ciencias naturales injertadas en la memoria familiar» (Agustín Fernández Mallo, *El Cultural*)

«Es una poética de lo primario que hay en nosotros. Y es feroz y honesto» (Aloma Rodríguez, *Letras libres*)

La Bella
varsovia

labellavarsovia.com

X   labellavarsovia

ISBN: 978-84-339226-0-1

IBIC: DCF



9 788433 922601